

La visita del papa y la jornada de la juventud católica

Como si de un concierto de Rock se tratara. Así celebró el jefe de la iglesia católica, Benedicto XVI, la jornada mundial de la juventud a mediados de agosto de 2011.

La visita del Papa a Madrid tenía carácter pastoral, según la Conferencia Episcopal; no venía como Jefe de Estado del Vaticano. Sin embargo, la Asociación de Teólogos Juan XXIII, crítica con las jornadas, ha manifestado que “La JMJ no fue pro juventud católica, sino una jornada mundial del Papa, quien ejerció el protagonismo en todo momento y utilizó a los jóvenes como excusa para reforzar su poder en la doble función de jefe de Estado y de máxima autoridad de la Iglesia Católica”.

Pero lo que a nosotros nos importa es el papel desempeñado por el Gobierno de la Nación, la Comunidad y los Ayuntamientos de Madrid y de Toledo en el desarrollo, organización y apoyo logístico hacia la JMJ, papel que, precisamente, no ha sido neutral.

Con anterioridad a la celebración de Madrid, en Toledo se concentraron varios miles de visitantes a los que el Alcalde de Toledo ofreció las instalaciones públicas como alojamiento, tuvieron acceso gratuito a los museos de la ciudad y generaron unos gastos a los contribuyentes que ningún portavoz del Ayuntamiento ha querido cuantificar.

Alternativa Laica reclamó al Ayuntamiento y al resto de las Administraciones la debida neutralidad y que no se financiaran los actos religiosos con fondos públicos. La respuesta del Ayuntamiento a las críticas fue que este acontecimiento era una inversión de la que, sobre todo, se beneficiaba el sector de la hostelería y el comercio y que suponía una ocasión para la proyección mundial de la ciudad desde el punto de vista turístico.

Alternativa Laica planteó al Ayuntamiento y demás Administraciones, que en estos momentos de austeridad y de recortes para la mayoría de los ciudadanos, no se puede ser tan generoso en la financiación y montaje del evento de una confesión religiosa y que debería ser la iglesia católica quien corriese con todos los gastos.

Es evidente que quienes organizan y convocan un acto deben correr con los gastos. Y, además, quienes supuestamente se benefician de él, deben financiarlo. Hay que desterrar ya esa vieja costumbre de que se financia con fondos públicos todo lo que va a ser un beneficio privado, sea para las cajas de los comerciantes o para las almas de los fieles.

En Madrid, el coste para el Ayuntamiento y la Comunidad supera ampliamente los 25 millones de Euros, con importantes descuentos en transporte público, y sin tener en cuenta la masiva movilización de la Policía Nacional y Municipal, para garantizar la seguridad y la organización y de los operarios de limpieza para asegurar la adecuada salud pública.

Desde Alternativa Laica, no nos cansaremos de hacer llamamientos a los poderes públicos para que se comporten de forma responsable ante determinados eventos religiosos que, como éste, tratan de ensalzar la figura

del Papa y su confesión religiosa, para que no los financien con fondos públicos de un Estado que debe mantener la debida neutralidad en materia religiosa. Deben acostumbrarles a que se hagan cargo de los gastos que generen sus eventos y a que utilicen sus múltiples instalaciones religiosas para dar cobijo a sus seguidores.

Las Administraciones deben asegurar que los eventos religiosos puedan celebrarse en libertad, pero no mezclarse con ellos, no ser parte de su organización. Los poderes públicos deben distinguir y hacer que los ciudadanos distingan entre colaboración con las organizaciones religiosas y subordinación a estas.